

Cárdenas nuevamente

Cuauhtémoc Cárdenas fue invitado a un acto político del PRI. Para sorpresa de muchos, aceptó. Hubo severas críticas y asimismo elogios, lo que faltó fueron análisis serios que trajeran hasta nosotros la vida de un hombre íntegramente dedicada a la política. Los perredistas, hoy divididos en dos grandes bloques, los que están con el *Peje* y Marcelo y los que dudan de sus buenas intenciones, mostraron su incapacidad y ausencia de ética. Nadie allí tendría cara para hacerle reclamos a Cárdenas, cuando ya están en pláticas formales con el PAN para ir contra el PRI juntos. El colmo es Tamaulipas, donde quieren a Korrodi como candidato a gobernador. Es obvio que desde que AMLO fue consagrado como nuevo caudillo de lo que muchos insisten en denominar izquierda, hubo una visible ruptura con él, los más generosos le dejaron un título cursi y falso en un partido repleto de corruptos: líder moral. Cárdenas ya estaba lejos de ellos. Lo que México le debe políticamente no es poco. La democratización del país no se entiende sin su decidida acción al separarse del absolutismo priista, en ese momento representado por Miguel de la Madrid, y formar un partido que durante un tiempo fue esperanzador, antes de que los ex priistas como Ebrard, López Obrador, Muñoz Ledo, Socorro Díaz y los que venían de los bajos fondos se adueñaran del proyecto y lo arruinaran por completo.

El peor perredismo acusa de "traidor a Cárdenas", lo ha hecho una costumbre porque no se plegó a los dictados del *Peje*. Las críticas fueron excesivas, de nuevo el amarillismo prevaleció sobre las conductas razonables y agudas. "Vuelve al partido que lo vio nacer", decían algunos titulares, otros más señalaban que ya antes había estado con el autor del fraude electoral de 1988, Manuel Bartlett. En realidad no es ninguna traición, fue un simple acto que va con su forma de proceder y su necesidad de imponer un programa político. De hecho, es el único político mexicano que tiene más allá de frases e ideas vagas, consignas populistas y proclamas al viejo estilo, un programa sobre el México moderno.

Respecto a su forma de actuar, me permito opinar porque, aunque sea de lejos, conozco a Cuauhtémoc Cárdenas desde 1961. En 2004, fui designado en sustitución del periodista Enrique Loubet, quien estaba delicado de salud, director de *Revista de Revistas*, hoy desaparecida y en esa época la publicación decana. El primer número se lo dedicamos a Cárdenas y en la por-

tada mandé poner un espléndido dibujo suyo de Oswaldo Sagástegui. Al cóctel de presentación de la nue-

va época invitamos a infinidad de políticos, finalmente eran el tema de la revista. Cárdenas asistió y también Manuel Bartlett. Yo estaba conversando con el primero cuando llegó el segundo. No supe qué hacer, pero ambos se saludaron con cortesía y frialdad. Los periodistas me preguntaron qué artilugios había utilizado para que estuvieran ambos en el festejo. No fue magia, los políticos tienen la piel dura, repuse. Hay una fotografía que en esos momentos circuló mucho, donde estamos Cárdenas, Bartlett y yo.

Cárdenas es un político cauteloso, honesto. De haber conquistado la Presidencia, estoy seguro, México sería otro y mejor sin duda, pero no fue así y hoy sólo debemos aceptar que fue su decidida actuación la que permitió el advenimiento de la pluralidad, una mayor participación de los partidos políticos y desde luego la alternancia. Fue una injusticia histórica (imposible de reparar) que la alternancia no se haya dado con Cárdenas, sino con un político de quinto orden, casi analfabeta, corrupto por añadidura y por completo incapaz, como Fox.

Por ahora es difícil hacer un balance histórico adecuado, todo es extremo y prevalece la política brutal, de la injuria, impuesta por López Obrador y los suyos. Cuando sea posible ver las cosas con tranquilidad, el nombre de Cuauhtémoc Cárdenas deberá ocupar un alto lugar: como su padre, ha sido intachable. Errores los

ha tenido. Yo señalaría uno: inventar a Obrador, dejarle llegar a la jefatura del DF, cuando no tenía residencia capitalina ni méritos. Pero nada de eso debe dañar su figura, hoy manchada por la palabrería de políticos extremistas. ¿Ofender a Cárdenas porque habló de una posible alianza PRI-PRD, cuando Ortega ha dicho que van con el PAN en algunos estados? ¿No es el propósito de todos aquellos que se dicen progresistas sacar al PAN de Los Pinos? ¿Dónde está la traición a México?

El político debe tener capacidad para dialogar con amigos y enemigos, de otro modo no hay acción. Lo que hizo Cárdenas fue simplemente asistir a una reunión con priistas, ¿Dónde está el pecado? ¿AMLO representa la pureza? Habría que recordar algunas de sus alianzas o ver que entre sus seguidores más rabiosos hay personajes siniestros como Porfirio Muñoz Ledo, Marcelo Ebrard o alguien peor, Manuel Camacho, quien fuera el más intenso salinista. No nos haría mal hacer un intento de análisis más con la cabeza que con las tripas.



René Avilés Fabila

www.reneavilesfabila.com.mx
www.recordanzas.blogspot.com



